

20

**MANERAS
DE HACER
QUE CADA**

DÍA

SEA MEJOR

20
MANERAS
DE HACER
QUE CADA
DÍA
SEA MEJOR

JOYCE MEYER



NEW YORK • BOSTON • NASHVILLE

Copyright © 2017 por Joyce Meyer
Traducción al español copyright © 2017 por
Casa Creación/Hachette Book Group, Inc.

Traducido por: Ivette Fernández-Cortez
Edición de la traducción: Nancy Carrera

Todos los derechos reservados. Salvo los permisos del U.S. Copyright Act de 1976, ninguna parte de esta publicación será reproducida, distribuida, o transmitida en cualquier forma o por cualquier manera, ni será almacenada en cualquier sistema de recuperación de datos, sin el permiso escrito de la casa editorial.

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico marcado (RVR 1960) ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las citas bíblicas marcadas NVI han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® copyright © 1999 por Bíblica, Inc.® Usada con permiso.

Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas de la Escritura marcadas (NTV) corresponden a la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas con (NBLH) han sido tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, Copyright © 2005 by The Lockman Foundation, La Habra, California.

This edition published by arrangement with FaithWords,
New York, New York, USA. All rights reserved.

FaithWords
Hachette Book Group
1290 Avenue of the Americas
New York, NY 10104
www.faithwords.com

Impreso en los Estados Unidos de América

RRD-C

Primera edición: Abril 2017

12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

FaithWords es una división de Hachette Book Group, Inc.
El nombre y el logotipo de FaithWords son una
marca registrada de Hachette Book Group, Inc.

La editorial no es responsable de los sitios web (o su
contenido) que no sean propiedad de la editorial.

International Standard Book Number: 978-1-4555-6004-2

*Yo he venido para que tengan vida, y
para que la tengan en abundancia.*

Juan 10:10

TABLA DE CONTENIDO

Introducción ix

SECCIÓN 1: Cuando despierte

Capítulo 1: Tenga una conversación con Dios	3
Capítulo 2: Sueñe en grande	14
Capítulo 3: Decida ayudar a otros	26
Capítulo 4: Reexamine sus expectativas	39
Capítulo 5: No ceda ante el temor	49

SECCIÓN 2: Nuevos pasos a seguir

Capítulo 6: Aprenda algo nuevo	59
Capítulo 7: Niéguese a conformarse	68
Capítulo 8: Invierta en sí mismo	75
Capítulo 9: Sea intrépido	85
Capítulo 10: Haga algo que disfrute	94
Capítulo 11: Viva verdaderamente	103

SECCIÓN 3: Patrones a romper

Capítulo 12: Diga “no” a la preocupación	117
Capítulo 13: Disminuya la velocidad	125
Capítulo 14: Rechace el pesimismo	136
Capítulo 15: Sea paciente consigo mismo	146
Capítulo 16: Reciba y extienda gracia	155

SECCIÓN 4: Antes de que sea demasiado tarde

Capítulo 17: Termine un proyecto	165
Capítulo 18: Perdone y olvide	174
Capítulo 19: Sea agradecido	184
Capítulo 20: Maravillese	194

INTRODUCCIÓN

“Solo estoy teniendo un mal día”.

No puedo decirle cuántas veces he escuchado a la gente murmurando esas palabras (o me las he dicho yo misma). El tránsito está pesado, derramó su café antes de dar el primer sorbo, los niños la están enloqueciendo, el grifo de la cocina gotea, su jefe está de mal humor y, de nuevo, el carro está haciendo ruidos raros. ¡Solo es un mal día!

Aunque no hay muchos días donde todas esas cosas suceden al mismo tiempo (a Dios gracias), ambos sabemos que cualquiera de esos desafíos puede poner a prueba nuestro temperamento, contaminar nuestra perspectiva o robar nuestro gozo. Muchísimas veces, lo catalogamos como un “mal día” y nos damos por vencidos hasta mañana. *Mañana será mejor*, es nuestra esperanza, cuando de manera subconsciente ondeamos una bandera blanca acerca del hoy.

Pero el problema con “los días malos” es que tienden a apilarse, ¿lo ha notado? Un mal día se convierte en una mala semana. Una mala semana se convierte un mal mes. Y antes de que se dé cuenta, un mal mes se convierte en un mal año. Muchos de nosotros pasamos la última semana de cada diciembre diciendo exactamente lo mismo: “¡Ya quiero que este año se termine!”.

Bueno, si puede identificarse con eso, si alguna vez se ha dado por vencido en el *hoy*, esperando por el *mañana*, escribí este libro para usted. Mire, no creo, ni por un momento, que deba ir por la vida siendo presa de sus circunstancias. No importa lo que suceda a su alrededor, si ha aceptado a Jesucristo como su Salvador, tiene el Espíritu de Dios *dentro* de usted. Paz, amor, fortaleza, paciencia... todo le pertenece en

Cristo. Su esperanza y felicidad no depende del mundo, la Biblia dice que “*mayor (más poderoso) es el que está en vosotros, que el que está en el mundo*” (1 Juan 4:4).

Por supuesto habrá días difíciles cuando las cosas no vayan según lo planeado. Todos sabemos cómo es lidiar con dificultades a lo largo del día. Algunas veces son leves (la entrevista salió mal, el bebé está dentando, se cortó al rasurarse) y, algunas veces, es algo más serio (le despiden del trabajo, el doctor ordena una tomografía computarizada, el matrimonio tiene problemas). Sin embargo, *cualquier* desafío que traiga cada día, no tiene que dejar que esos retos determinen su actitud en la vida. ¡Hay cosas que usted puede hacer para que su día sea mejor!

Llueva o salga el sol, informe bueno o malo, rodeado de amigos o solo, en lo alto de la montaña o abajo, en el valle, usted puede disfrutar cada día de esta vida que Dios le ha dado. No se trata de lo que sucede a su alrededor... ¡se trata de lo que está sucediendo dentro de usted! Su decisión de cómo reaccionar ante las circunstancias es mucho más importante que la circunstancia en sí. Me emociona decirle que usted no tiene que conformarse con un día malo; ¡hay muchas cosas que puede elegir hacer, que mejorarán su día! A mí no me gusta la sensación de ser incapaz, y creo que a usted tampoco; por lo tanto, entender que tengo elecciones disponibles que pueden mejorar mi día es muy alentador para mí, y espero que también sea alentador para usted.

En mis más de cuarenta años de ministerio, he notado que la mayoría de la gente no se da cuenta de que vive muy lejos de lo mejor de Dios. Se han conformado con “suficientemente bueno” y “Oh, bueno, podría ser peor”, sin darse cuenta que la voluntad de Dios para su vida es mejorar cada vez; su brillo “*va aumentando en resplandor hasta que es pleno día*” (Proverbios 4:18).

¿Es ese usted? ¿Es posible que haya acampado en la tierra de “tratando de pasar el día”, cuando Dios quiere que se mude a la tierra de “disfrutando verdaderamente cada día”? Si no está seguro, permítame formular algunas preguntas que podrían ayudarle:

- Cada día, ¿está su felicidad determinada por factores externos como: La forma en que le tratan sus compañeros de trabajo? ¿El tipo de humor que tenga su esposo? ¿Los desafíos u obstáculos que surjan de imprevisto? ¿O incluso el clima?
- ¿Se siente algunas veces como si estuviera en una montaña rusa emocional, contento un día, pero desanimado al siguiente?
- ¿Alguna vez se ha sentido intimidado por el día o la semana que viene, preguntándose qué podría salir mal?
- ¿Está su vida—matrimonio, carrera, familia, relaciones—medio buena, pero le gustaría que estuviera mucho mejor?
- ¿A veces siente envidia de la vida que otra persona tiene?
- ¿Se ha conformado mucho antes de alcanzar su meta inicial?

Si ha respondido *sí* aun a una de estas preguntas, me da mucho gusto que haya escogido este libro, por dos razones: (1) Sé cuán frustrante pueden ser esos sentimientos (créame, a mí también me ha pasado), y (2) Yo sé cuán libertador puede ser cuando aprende a maximizar cada día y a disfrutar lo mejor de Dios. ¡Y eso es lo que creo que Dios va a hacer por usted!

Mire, sé que Dios tiene algo profundamente mejor para su vida. Y que a medida que usted y yo vayamos por estas

páginas juntos, creo que Dios va a animarle, instruirle e inspirarle para ver y experimentar una vida mejor.

La verdad es, Dios quiere que disfrute su vida *todos los días*. No solo de vez en cuando. No cuando el aire está limpio y los pájaros cantan. Y no solamente los fines de semana o las vacaciones. Cada día es un nuevo día con Dios de su lado... y es una nueva oportunidad para disfrutar la vida única, maravillosa y llena de destino que Él le ha dado.

Uno de mis versículos favoritos en la Biblia es Juan 10:10, porque en este versículo Jesús promete: “*Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia*”. Esta es una escritura que cambia su vida, que inspira esperanza, porque nos dice claramente que Dios no solo quiere que estemos vivos, sino que Él quiere que disfrutemos el gozo de estar vivos. Él quiere que vivamos con gozo abundante y rebosante.

Mi pasión como maestra de la Palabra de Dios es ayudarle a aprender cómo vivir la vida que Jesús vino a darle. Por eso es que hemos titulado nuestro programa de televisión *Disfrutando la vida diaria* y esa es la razón por la que estoy muy emocionada por este libro. He dividido *20 maneras de hacer que cada día sea mejor* en cuatro secciones de igual importancia: “Cuando despierta”, “Nuevos pasos a tomar”, “Romper patrones” y “Antes de que sea demasiado tarde”. Estas secciones tienen la intención de acompañarlo sistemáticamente a lo largo de su día y de mostrarle lo que la Palabra de Dios enseña acerca de hacer que ese día—y todos los días—cuenten. Creo que puede abrir cualquier capítulo, en cualquier momento, y aplicar el principio en ese capítulo para que su día mejore inmediatamente.

Entonces, si está listo para experimentar un nuevo nivel de gozo, contentamiento y emoción en su vida, prepárese. Este es un libro lleno de instrucción bíblica, aplicación

práctica, historias inspiradoras y observaciones útiles. Cuando terminemos este tiempo juntos, creo que va a tener las herramientas que necesita para que cada día de su vida sea mejor. Y en lugar de murmurar: “Solo estoy pasando un mal día”, usted esté gritando: “¡Estoy pasando *otro* día maravilloso con Dios!

SECCIÓN I

Cuando despierte

Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; De mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

Salmo 5:3

CAPÍTULO 1

Tenga una conversación con Dios

Ser un cristiano sin oración es tan imposible como estar vivo sin respirar.

—Martín Lutero

Los cimientos son importantes. Y son importantes por esta sencilla razón: Un cimiento determina cuán grande, cuán fuerte y cuán exitoso puede ser algo.

Por ejemplo, si usted tuviera la oportunidad de construir la casa de sus sueños—con una habitación para cada uno de sus hijos, varias habitaciones de huéspedes para que sus amigos y familiares pudieran visitarle, mucho espacio para hacer fiestas, una cocina lo suficientemente amplia para que la familia se reúna a conversar mientras usted cocina, y, lo más importante, armarios muy, muy grandes—usted tendrá que poner un cimiento lo suficientemente grande como para soportar una casa de ese tamaño.

Primero lo primero. El terreno tiene que ser nivelado con anticipación, determinar las dimensiones exactas de la casa, toda la plomería tiene que ser colocada y se debe echar y evaluar el concreto. ¿Y adivine qué? ¡Todo esto tiene que suceder antes de que pueda ver y disfrutar su casa nueva!

Bueno, lo mismo que se hace para construir la casa de sus sueños, funciona para construir la vida de sus sueños. La manera en que empieza cada

La manera en que empieza cada día (los cimientos que pone) determinará cuánto disfrutará y cuán exitoso será su día.

día (los cimientos que pone) determinará cuánto disfrutará y cuán exitoso será su día. No puede esperar que tenga un día lleno de gozo, optimismo, oportunidades y progreso personal si no se ha dado el cimiento correcto.

Si despierta gruñendo y quejándose, ya se ha predispuesto para el fracaso. Si empieza su mañana intimidado por las tareas que tiene por delante, es mucho más difícil triunfar. Si se queda en la cama durante mucho tiempo y tiene que empezar el día corriendo por todas partes, tratando frenéticamente de vestirse y estar listo para salir, probablemente se va a sentir estresado y retrasado todo el día. Los cimientos son importantes.

Por eso es que el primer capítulo de este libro es “Tenga una conversación con Dios”. Es el cimiento para este libro... y puede ser el cimiento para su día. Y créame cuando digo: Una conversación con Dios cada mañana ¡es el mejor cimiento que puede poner! De hecho, he descubierto en mi propia vida que la única manera en que puedo tener un buen día es si he dedicado tiempo para tener una conversación con Dios antes de empezar a tratar de “hacer” cualquier otra cosa. Tome un tiempo para “estar” con Dios, antes de tratar de “hacer” lo que se necesita ese día. Eso es la oración, ¡una conversación con Dios! Es una conversación cómoda (no pretenciosa) entre dos amigos.

Los evangelios nos dicen mucho acerca de los milagros, las enseñanzas y el corazón de Jesús, pero no nos dan muchos detalles acerca de su horario. Sin embargo, Marcos 1:35 es una excepción. Este versículo de las Escrituras dice: *Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.* ¡Qué escritura tan importante! Es un vistazo en la vida de Jesús. Jesús pasó tiempo en la mañana a solas con Dios y orando. No puedo evitar pensar que, si para Jesús era así de importante empezar su

día conversando con Dios, ¡también debería ser importante para nosotros!

¡Espere! Antes de que me diga que usted no es una persona “mañanera”, déjeme decir, sencillamente, que si usted pasa aunque sea unos minutos conversando con Dios antes de empezar cualquier otra cosa, eso traerá gran bendición al resto de su día. Luego, si necesita más tiempo para despertar, o si prefiere las noches para su “tiempo con Dios”, está bien; pero, por lo menos, ¡empiece con Dios! Hágale saber que lo quiere y que necesita de Él y de su dirección y ayuda para su día y para cada cosa que haga a lo largo del mismo.

Hable con Dios

Creo que algunas personas no empiezan su día hablando con Dios porque no se dan cuenta que es un gran honor y privilegio estar invitado a hacerlo.

Estoy usando la terminología “hablar con Dios” y “tener una conversación con Dios” en este capítulo deliberadamente, en lugar de la palabra “oración” exclusivamente, ya que de eso se trata la oración. Creo que con mucha frecuencia escuchamos que necesitamos orar y quizá tendemos a espiritualizar la idea más de lo debido, y terminamos viéndolo como un trabajo o una obligación en lugar de un honor. No tiene que ser elocuente, ni siquiera necesariamente larga, pero tratar de vivir sin ella es una tontería. Es pedir a Dios que supla su necesidad o la de alguien más. Es alabarlo y agradecerle. Se trata de someter las cosas a Él y compartir honestamente sus preocupaciones y temores con Él. No hay ningún tema fuera de límites con Dios; usted puede hablarle acerca de cualquier cosa sin temor a ser malinterpretado, juzgado, criticado o reprochado por sus faltas.

Cuando hablamos con Dios, le abrimos la puerta para

que entre en nuestro día, problemas y situaciones, y hacer lo que nosotros no podemos hacer solos. En realidad, estamos invitando al poder de Dios en nuestra vida. Hablar con Dios acerca de su vida no cambia sus circunstancias de inmediato, pero sí cambia algo en usted y le da la fortaleza que necesita para avanzar en su día con una sonrisa en el rostro. Le ayuda a creer que no está solo, y eso es importante para todos nosotros.

Cuando ora por los demás, eso los cambia. Usualmente, no tenemos éxito en cambiar a las personas, aunque ellos necesitan ser cambiados, pero Dios es muy bueno en eso. Recientemente, leí algo que fue muy interesante para mí. Cuando oramos por otras personas, Dios pone pensamientos en su mente, ¡pensamientos que ellos no habrían tenido de otra manera! Podrían empezar a desear un cambio en su comportamiento o elecciones y ni siquiera darse cuenta que es Dios guiándolos. Cuando tratamos de convencer a la gente de cambiar, o tratamos de obligarlos a cambiar, ellos se molestan con nosotros y muchas veces llegan a estar más determinados que nunca en quedarse como están. Cuando Dios habla con alguien, Él es mucho más persuasivo que nosotros.

En 1967, cuando Dave y yo nos casamos, yo tenía muchos problemas en mi alma y comportamiento debido al pasado de abuso que tuve que soportar. Dave no se había dado cuenta de cuán serios eran mis problemas o de que los tenía. Como muchas personas que se casan, sabíamos poco el uno del otro cuando dijimos “sí, acepto”. Afortunadamente, Dave era un hombre que entendía el poder de la oración, y en lugar de tratar de convencerme de cambiar mis actitudes y mi comportamiento, ¡él hablaba de mí con Dios! Él me confrontaba de vez en cuando acerca de mi temperamento o egoísmo, pero principalmente era un buen ejemplo y confiaba en que Dios haría lo necesario.

Él ha mencionado que, a veces, se sentía tan desanimado que salía a dar un paseo y simplemente lloraba por la situación. Él no sabía qué hacer, pero confiaba que Dios sí, así que seguía creyendo y hablando con Dios. Él le pidió a Dios no solo que me cambiara, sino que lo ayudara a él a ser paciente y a no rendirse.

No luche y termine frustrado por tratar de hacer que sucedan las cosas que solo Dios puede hacer. Invítelo en cada área de su vida y véalo obrar. No solo sugiero que tenga una conversación con Dios en la mañana, sino que continúe hablando con Él a lo largo del día. Mientras más hable con Él, mejor será su día.

Escuche la voz de Dios

Ya que una conversación incluye hablar y escuchar, quiero animarle a creer que usted puede escuchar a Dios, así como hablar con Él. Hay mucha gente que no está segura de si Dios en realidad les habla a las personas. Muchos creen que lo hizo en los tiempos de la Biblia, pero dudan de si Él todavía habla hoy. Y debido a esa incertidumbre, se preguntan:

- ¿Está Dios verdaderamente interesado en mi vida?
- ¿Se preocupa de los pequeños detalles y quiere involucrarse?
- ¿Puedo pedirle a Dios que me ayude después de todo lo que he hecho mal?

Me alegra contarle que, por la Palabra de Dios y mi experiencia personal, así como la de otros, Dios habla y Él, definitivamente, le hablará; pero para oír, usted tiene que estar atento.

Cuando era una creyente joven, asistí a la iglesia durante años sin saber que Dios le hablaba a la gente. Sinceramente amaba a Jesús, observaba todos los reglamentos y las

festividades religiosas e iba a la iglesia todos los domingos. Estaba haciendo todo lo que sabía hacer en ese tiempo. Sin embargo, no era suficiente para satisfacer mi anhelo de Dios. No importaba a cuántos servicios de la iglesia asistiera, eso no satisfacía la sed que tenía por una relación más profunda con el Señor. Necesitaba hablar con Él acerca de mi pasado y escucharlo hablarme de mi futuro. Sin embargo, en ese tiempo, nadie me enseñó que Dios quiere estar íntimamente involucrado en los detalles de nuestra vida, y que Él nos habla de muchas maneras diferentes. Nadie ofreció una solución por los sentimientos insatisfechos en mi vida.

A través del estudio de la Palabra de Dios, aprendí que Él

La buena comunicación es la base de una buena relación.

sí quiere hablarnos y que sí tiene un plan para nuestra vida que nos guiará a un lugar de paz y contentamiento. Em-

pecé a ver que una relación con Dios era más que hacer lo correcto y asistir a los eventos adecuados. Mi relación con Dios era profundamente personal. Y la comunicación es parte importante de cualquier relación personal. Creo que es justo decir que la buena comunicación ¡es la base de una buena relación!

No solo podía hablar con Dios acerca de todo lo que estaba atravesando, sino que podía escuchar y esperar que Él me hablara de la manera que Él deseara. Y lo mismo es cierto para usted. Si quiere ver que su vida mejore, es esencial que crea que Dios le hablará y que aprenda las formas en que Él lo hace.

Cuando hablo acerca de escuchar la voz de Dios, la gente pregunta con frecuencia: “Joyce, ¿cómo podemos escuchar a Dios? ¿Nos habla de manera audible?”. Bueno, Dios definitivamente *puede* hablarnos audiblemente si así lo desea (la Biblia da ejemplos de ello), pero más constantemente, Dios

nos habla de otras formas. Permítame mostrarle algunas de las formas en que Dios le habla:

Dios le hablará a través de su Palabra.

La manera número uno en que Dios nos habla es a través de su Palabra. Por eso es muy importante que no solo lea la Biblia, sino que también la estudie. Instrucción, promesas, esperanza, dirección, ejemplos, ¡todo está allí! Si quiere escuchar la voz de Dios, le animo a dedicar un tiempo en la Palabra cada día. ¡Todo lo que la Biblia dice es la Palabra de Dios para usted! Sí, es para todos; sin embargo, le animo a que lo tome como una carta personal específicamente para usted. Cuando la lea, crea que es Dios hablando directamente con usted, acerca de la voluntad de Él para su vida.

Dios le hablará a través de paz interior.

Si le está pidiendo a Dios que le ayude a tomar una decisión, ¿cuál es la opción que le da más paz? Muchas veces, esta paz es la que le está diciendo qué dirección tomar. La paz siempre acompaña la instrucción de Dios para su vida.

Dios le hablará a través de la sabiduría y el sentido común.

Una de las maneras más prácticas de escuchar a Dios es a través de la sabiduría y el sentido común. La sabiduría discierne la verdad en una situación, mientras que el sentido común da buen juicio en cuanto a lo que debe hacerse acerca de la verdad. Yo considero sobrenatural a la sabiduría porque no es enseñada por el hombre, sino que es un don de Dios.

Dios le hablará a través de una voz interior, suave y tierna.

Cuando nacemos de nuevo, recibimos vida en nuestro espíritu para ser sensibles a la voz de Dios. Escuchamos su susurro y sentimos su toque, aunque no podamos decir de dónde viene. Él nos guía desde lo profundo de nuestro corazón. Nos redarguye, corrige y dirige por medio de una voz quieta y suave que se escucha en nuestro espíritu.

Muchas veces me refiero a esto como un “conocimiento” profundo en mi interior. Sencillamente sabemos lo que es correcto. Sentimos una certeza que no viene de nuestra mente, sino de un lugar más profundo en nosotros.

Hay otras formas en las que Dios puede hablarnos, también. Él habla por medio de otras personas, por medio de la naturaleza, por medio de la convicción personal, por medio de nuestros pensamientos, por medio de las cosas naturales que suceden alrededor nuestro, por medio de las circunstancias, por medio de sermones, canciones de adoración, libros con base bíblica; estas son solo algunas de las otras formas en que Dios habla con sus hijos. La Biblia también muestra que, a veces, Él habla a través de sueños y visiones. Todas estas formas en que Dios habla, deben concordar con su Palabra escrita. Si la Palabra de Dios (la Biblia) no nos da instrucciones exactas acerca de algo, todavía podemos encontrar entre sus páginas la naturaleza de Dios y saber eso nos faculta para discernir entre un mensaje de Dios y uno que podría no provenir de Dios.

Una calle de dos vías

Como puede ver, tener una conversación con Dios es una calle de dos vías. No es solo decirle a Dios todo lo que usted necesita, y no es solo sentarse en silencio esperando que

algo suceda. La oración se trata de hablar y, luego, escuchar mientras hace lo que tiene que hacer en el día. Y, sencillamente, al igual que cualquier otra relación, hablar y escuchar es crucial si quieren ser más cercanos.

Empezamos nuestro recorrido hablando y, luego, escuchando y estando atentos para que Dios hable. Quizá Él no le conteste tan pronto como lo hace la gente, pero Él dará a conocer su voluntad a su debido tiempo. Recientemente escuché a un poderoso hombre de Dios decir que aprendemos a escuchar a Dios cuando cometemos errores. Dios no requiere que lo entendamos a la perfección la primera vez. Si su corazón está bien y usted verdaderamente quiere la dirección de Dios, Él seguirá enseñándole hasta que llegue el día cuando alguien podría preguntarle: “¿cómo puedo escuchar a Dios?”, y usted podrá enseñarle y darle lo que ha aprendido a través de los años.

Quiero concluir este capítulo recomendándole fuertemente que en cualquier momento del día, si hay algo que parezca estar drenando su energía o gozo y provocándola a decir: “Me alegraré cuando este día termine”, o “este sencillamente no es un buen día”, deténgase allí mismo y hable con Dios acerca de lo que le está robando el buen día que Dios quiere que tenga. Puede hablarle en cualquier momento, en cualquier lugar, acerca de cualquier cosa, ¡Él está escuchando!

Lo que debe recordar:

- Lo mismo que funciona para construir la casa de sus sueños, funciona para edificar la vida de sus sueños. La forma en que empiece cada día (los cimientos que pone) determinará cuán lleno de gozo y éxito va a tener su día.

- Cuando hable con Dios, debería ser algo natural. Él es su amigo y está interesado en todo lo que se refiera a usted.
- Dios aún habla hoy... y ¡quiere hablarle!
- Tener una conversación con Dios es una calle de dos vías. No es solo decirle a Dios todo lo que necesita, y no es solo sentarse en silencio esperando a que algo suceda. Se trata de hablar y escuchar.

Sugerencias para poner en práctica "Tener una conversación con Dios"

- Mañana en la mañana, sírvase una taza de café (o lo que desee tomar) y dedique un tiempo a hablar con Dios hasta que termine lo que esté tomando.
- Hable con Dios de la misma forma en que le hablaría a un amigo. Haga preguntas, comparta sus frustraciones, sea total y completamente honesto.
- Sea paciente consigo mismo mientras aprende cómo escuchar a Dios y cómo oír de Él. No se sienta derrotado si comete un error. Somos sus hijos y a los hijos siempre nos toma un tiempo aprender algo nuevo.
- Antes de irse a dormir, dedique un tiempo para reflexionar en su día. Cuando lo haga, muchas veces podrá ver en retrospectiva cómo Dios le habló y le guio durante el día. Podría darse cuenta de que algo que pensó que era una *coincidencia* o una *circunstancia afortunada*, en realidad era Dios hablando.

CAPÍTULO 2

Sueño en grande

Aférrese a sus sueños, pues si mueren, la vida es un ave con alas rotas que no se puede elevar.

—Langston Hughes

Un amigo me contó, recientemente, acerca de una conversación que tuvo con un grupo de niños. Sus sobrinas habían llegado a jugar con sus hijos, así que los llevó a desayunar solo para sacar de la casa al grupo bullicioso. Mientras comían donas, les preguntó a los niños de edad escolar, “¿Qué quieren ser cuando sean grandes?”. Sin dudarlos, los niños empezaron a darle sus respuestas emocionadamente. ¡Mi sueño es ser veterinario! ¡Mi sueño es ser programador de videos! ¡Mi sueño es ser líder de adoración! ¡Un jugador de hockey! ¡Una enfermera!

Mi amigo me dijo: “Joyce, no fueron las profesiones lo que me llamó la atención sino la forma en que empezó cada respuesta: ‘Mi sueño es ser un...’”. Él no les había preguntado acerca de su sueño; él preguntó qué era lo que ellos querían ser. Sin embargo, en un estilo muy infantil, cada niño habló maravillado acerca de su “sueño”.

Cuando escuché esta historia, no pude más que pensar acerca de cómo Dios no animaba a ser como niños (vea Mateo 18:3). Su fe, su sentido de asombro, su optimismo y su capacidad para soñar: qué maravilloso tener esos rasgos. Los niños no tienen miedo al fracaso ni se agobian por la duda. Es exactamente lo opuesto. ¡Tienen esperanza y se emocionan por su futuro!

Creo que una de las mejores cosas que podemos hacer para que nuestro día sea mejor es empezar a soñar de nuevo. Soñar acerca de lo que puede deparar el futuro. Soñar acerca de qué cosas nuevas podemos lograr con la ayuda de Dios.

Una de las mejores cosas que podemos hacer para que nuestro día sea mejor es empezar a soñar de nuevo.

Soñar acerca de las cosas emocionantes, llenas de aventura que Dios tiene reservadas para nuestra vida. Tenga presente que no estoy hablando de un pensamiento de deseo o de soñar despierto de lo que pudo haber sido la vida. Le estoy animando a hacer mucho más: tener sueños para su vida grandes, atrevidos, llenos de fe. Su Palabra dice que Él puede hacer mucho más de lo que jamás podamos imaginar o soñar (vea Efesios 3:20).

Fije metas diarias

Fijar metas diarias nos ayuda a ver cómo se hacen realidad los sueños audaces. Eso se debe a que los sueños se realizan un paso a la vez...una decisión a la vez...un objetivo a la vez.

Imagine por un momento que es un arquero olímpico de clase mundial. Ha practicado durante años, perfeccionando su destreza. Cuando frente a usted hay un arco en su mano y un blanco, no hay nadie mejor que usted. Le ha dedicado tiempo. Ha practicado por años y años. Y ahora tiene una oportunidad para mostrar su talento en el escenario del mundo. Es un arquero experto, el mejor del mundo; ¡la medalla de oro está a su alcance!

Pero cuando sale a competir, las cámaras se enfocan en usted, la esperanza que su país tiene de obtener una medalla de oro olímpica descansa sobre sus hombros, se presenta un problema inesperado...no hay blanco. Tiene el arco en

una mano y una flecha lista en la otra, pero no tiene a qué tirarle. Desconcertado, les informa a los jueces: “Ah, disculpen, no hay diana. ¿A qué debo dispararle?”. Pero el panel de jueces olímpicos solo se encoge de hombros desapasionadamente. “Dispare a lo que quiera”, le dicen. “La diana no es realmente necesaria”.

No queriendo defraudar a los millones de personas viendo por televisión ni enfadar a los jueces asignados a su deporte, jala la flecha, y con los músculos tensos y su corazón latiendo fuerte, lanza la flecha... al vacío. No hay blanco. No hay medición para el éxito. No tiene idea de si se desempeñó bien o mal. ¿Qué acaba de suceder?

Obviamente, el escenario antes mencionado es bastante absurdo. Ningún atleta participaría en una competencia donde no hubiera manera para medir el éxito. Si no hay objetivo, si no hay blanco, participar sería una pérdida de tiempo. Para lograr algo, se debe fijar un objetivo.

Le cuento esa historia porque estoy sorprendida ante la cantidad de gente que empieza su día sin objetivos. Se levantan en la mañana sin un plan para su día. En lugar de establecer objetivos y cosas que les gustaría lograr antes de que el día termine, simplemente flotan sin rumbo a lo largo del día. Como un arquero que no tiene diana, no tiene a qué disparar; así que no saben si va ganando o perdiendo, triunfando o fracasando. No es de asombrarse de que no disfruten su día... o su vida.

Los objetivos son esenciales. No tiene caso y es hasta frustrante tener un sueño grande para su vida, o aun un sueño pequeño para el día, sin fijar objetivos sobre cómo espera verlos convertirse en realidad. Cuando fija cosas delante de usted que le gustaría lograr, le da una sensación de propósito e intencionalidad en su día. No tiene que ser nada grande; aun algo pequeño como limpiar cierta habitación de

la casa, leer un capítulo o dos de un libro, programar una cita que ha estado postergando; todo objetivo es una tarea que vale la pena. Generalmente, fijo objetivos y los escribo en mi diario cada mañana, y con mucha frecuencia tengo más objetivos de los que podré cumplir, pero nunca permito que eso me moleste. Hago lo que puedo y luego vuelvo a empezar al día siguiente.

Creo que muchas veces la gente experimenta “días malos”, sencillamente porque no están haciendo nada que les dé una sensación de satisfacción. Dios nos ha creado de tal manera para que nunca podamos estar satisfechos internamente con vidas improductivas. Cualquier día que me sienta sin propósito es un día que no disfruto. Aun si me propongo descansar todo el día, ¡por lo menos conozco mi propósito!

Cuando fija un objetivo y procede con un propósito, también le sucederán cosas buenas. Quizá no sepa cómo va a resultar todo. Quizá no tenga todas las respuestas para el día venidero. Pero si fija un objetivo (o dos, o tres), se sorprenderá de cuán útil puede ser mejorar su perspectiva de lo que le depara el día.

Como presidenta de un ministerio mundial, fijar y cumplir objetivos es crucial para mí. Por un lado, los objetivos me impiden agobiarme por el volumen de las cosas que deben hacerse cada día. Fijar objetivos es como fijar límites sobre las cosas, de manera que no sintamos que tenemos que hacer todo lo que se necesita de una sola vez. Además, sería muy fácil distraerme si no tuviera objetivos; los objetivos me mantienen concentrada y me ayudan a priorizar mi tiempo. Cada vez que completo una tarea que me he propuesto hacer ese día, tengo una sensación de logro, y ese sentimiento es en sí una recompensa.

Lo mismo puede sucederle. Ya sea un padre o madre que se queda en casa, un empleado de tiempo completo, estudiante,

propietario de un negocio o voluntario, fijar objetivos puede mantenerle alerta y concentrado a lo largo del día, puede ayudarle a sentirse más entusiasmado por su día. Aquellos que no tienen dirección en su vida, raramente se sienten entusiasmados, pues es difícil sentirse apasionados y entusiasmados ¡por nada!

Trabaje para alcanzar su sueño

John Maxwell dice: “Un sueño, sin una actitud positiva, resulta en alguien que sueña despierto. Una actitud positiva sin un sueño, resulta en una persona agradable que no puede progresar. Un sueño con una actitud positiva, resulta en una persona con posibilidades y potencial ilimitados”. Me encanta esta cita porque es tan cierta. Una cosa es tener un sueño, pero para que se haga realidad, usted debe dar pasos de acción que lo acompañen. Y uno de esos pasos es tener la actitud correcta.

Estoy segura de que ha escuchado la vieja expresión: *Su actitud determina su altitud*. Bueno, esta expresión es popular por una razón... ¡es absolutamente, cien por ciento, correcta! Usted nunca va a tener confianza en sí mismo, triunfar, ser una persona feliz con una actitud agria, derrotista e incierta. Sencillamente no funciona así. Entonces, el primer paso a dar para hacer realidad cualquier sueño: una carrera, obtener un título, un matrimonio más fuerte, grandes cosas para sus hijos, es ajustar su actitud. Cuando esté tentado a pensar: *va a ser muy difícil. Probablemente fracase. Estoy muy viejo para empezar de nuevo*, recuérdese a sí mismo que su actitud determina su altitud.

- En vez de: *no puedo*... elija pensar, ¡todo lo puedo en Cristo! (vea Filipenses 4:13)
- En vez de: *es imposible*... elija pensar, ¡Nada es imposible para Dios! (vea Mateo 19:26)

- En vez de: ¿Qué tal si no funciona? ...elija pensar, ¡¿Qué tal si sí funciona?! (vea Hebreos 11:1)

Cuando cambia su actitud de pesimismo a optimismo, de temor a fe, da primeros pasos importantes para ver su sueño convertirse en realidad.

Cuando cambia su actitud de pesimismo a optimismo, de temor a fe, da primeros pasos importantes para ver su sueño convertirse en realidad.

También hay otros pasos que deberá dar. Cuando tiene un sueño, hay trabajo por hacer. Tendrá que planificar. Habrá sacrificios que probablemente tenga que hacer. Necesitará perseverar en días cuando todo en usted quiere rendirse. Dicho de otra forma, cada vez que usted persigue un sueño que Dios puso en su corazón, prepárese para hacer todo lo que esté a su alcance para que suceda. Y estas son las verdaderas buenas noticias: Cuando su poder parece insuficiente, el poder de Dios se hace cargo del resto. Si usted hace su parte, Dios es siempre fiel para hacer la suya. No se rinda cuando se sienta muy débil o incapaz; en 2 Corintios 12:9 Dios promete: “*Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad*”.

Cuando empecé a ministrar, soñaba con toda la gente que podría ayudar al enseñarles la Palabra de Dios, pero no sucedió de un día para otro. Y no sucedió sin mucho trabajo. Dave y yo hicimos muchos sacrificios. Hubo muchas reuniones donde la asistencia era decepcionante. Y hubo muchas veces cuando nos preguntábamos de dónde iba a salir del dinero que necesitábamos. Sin embargo, en vez de ceder ante del desánimo y la desesperación (y, créanme, eso habría sido bastante fácil de hacer), continuamos. Trabajamos duro haciendo todo lo que podíamos para obedecer lo que sabíamos que Dios había puesto en nuestro corazón... y Dios hizo lo que nosotros no podíamos. En los días que sentíamos

rendirnos, una carta alentadora llegaba en el correo. Cuando parecía como si estuviéramos totalmente sin dinero, llegaba un regalo financiero inesperado. Cuando la puerta de un ministerio se cerraba, una puerta mejor se abría. Una y otra vez, la gracia de Dios fue suficiente.

Lo mismo es cierto para usted. Claro, hay trabajo que hacer para ver que ese sueño suceda, y probablemente tomará más tiempo de lo que esperaba. Sin embargo, usted nunca está solo. Dios está con usted, y Él promete darle la fortaleza que necesita. Si le ha entregado ese sueño a Dios, y

Si le ha entregado ese sueño a Dios, y si está dispuesto a hacer su parte para que se haga realidad, Dios se presentará y hará lo que usted no puede hacer por sí solo.

si está dispuesto a hacer su parte para que se haga realidad, Dios se presentará y hará lo que usted no puede hacer por sí solo. Esa es la gracia, el favor inmerecido de Dios, y es el poder de Dios para hacer fácilmente lo que usted jamás habría podido hacer por sí mismo. Así que cuando se sienta débil o inseguro, eso no es algo malo. Recuerde, la gracia de Dios es suficiente para usted, y ¡la fortaleza de Él se perfecciona en su debilidad!

Dé vida a sus sueños

Dios no es un Dios inactivo. Él nunca cambia, pero siempre está en movimiento. Dios quiere que nosotros estemos en movimiento, también. Nos ha creado para tener objetivos y sueños, para ser lo mejor que podamos para su gloria. Cuando Dios le da un sueño, es muy parecido a quedar embarazada: concibe (piensa o imagina) una visión para “lo nuevo” que Él ha planeado para usted. Ahora tiene que pasar el embarazo y llegar a término para dar a luz el cumplimiento de ese sueño (vea Isaías 43:19).

Eclesiastés 5:3 dice: “*Porque de la mucha ocupación viene el sueño*”. Estoy segura que esa es la razón por la que mucha gente renuncia a sus sueños en algún punto del camino. Cuando se dan cuenta que requerirá esfuerzo, será costoso e incómodo completar su preparación para el alumbramiento de ese sueño, concluyen que, después de todo, no era realmente la voluntad de Dios y se van a hacer algo más. Quiero motivarlo a que continúe durante la parte difícil, porque si se rinde, nunca estará completamente satisfecho. Dios no nos facilita todo en la vida, pues crecemos en la lucha. La fe se vuelve más fuerte a medida que se nos requiere usarla.

Así que, ¿cómo atravesamos la preparación con éxito y damos a luz los sueños que Dios nos ha dado? A continuación, hay tres claves para ayudarle a llegar allí.

1. Crea que Dios está trabajando . . . y manténgase espiritualmente activo.

Cualquiera que sea el sueño que Dios ha puesto en su corazón, permanezca en fe, creyendo que Él puede hacerlo realidad. Cada día, mientras persigue la promesa que Él le ha dado, habitúese a decir: “¡Dios está trabajando!”. Quizá usted no sepa todos los detalles de cómo va a funcionar, pero está bien. Dios conoce del principio al fin (vea Isaías 46:10). Él está a cargo, y ¡Él puede hacer que suceda!

Cada día, mientras persigue la promesa que Él le ha dado, habitúese a decir: “¡Dios está trabajando!”.

Resista la trampa de caer en una actitud pasiva que dice: “Bueno, ya veremos qué pasa”. Usted no fue creado para ser una persona pasiva del tipo “ya veremos qué pasa”. En vez de eso, puede estar espiritualmente activo, aun cuando sienta que está en una época de esperar en Dios. Orando, creyendo, haciendo declaraciones de fe, buscando la dirección

de Dios; todos estos son pasos de acción. Y esos pasos de acción ofrecen una gran recompensa. David dijo en Salmos 27:13 “*Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes*”.

La verdadera espera en Dios nunca es un lugar pasivo, estático, donde usted no hace absolutamente nada. Puede ser que esté esperando físicamente, pero puede estar activo espiritualmente, buscando la dirección de Dios, creyendo y confiando en Él, y recordando sus sueños en su mente, a diario y de manera activa.

2. Niéguese a renunciar.

Es fácil empezar un proceso, o tener un sueño, pero es mucho más difícil hacer que suceda. Por eso, mucha gente vive con mucho menos que lo óptimo de Dios. Empiezan a obedecer a Dios, o empiezan a avanzar en dirección a su sueño, pero cuando los tiempos se ponen difíciles o cuando se cansan de esperar, dan la vuelta y corren en otra dirección.

Hoy quiero motivarlo a continuar. Que las circunstancias

Los sueños nunca se alcanzan sin luchar.

que lo hacen parecer imposible no lo detengan. No les ponga atención a los “amigos” o familiares que le dicen que estaría

mejor si no se ilusionara. Los sueños nunca se alcanzan sin luchar. Si determinara ser una persona que sigue avanzando, aún si es solo un pequeño paso al día, usted experimentará un nivel totalmente nuevo de gozo cuando ese sueño se haga realidad. ¡Siga adelante! ¡Continúe! ¡Niéguese a renunciar!

3. Esté consciente de que su sueño se trata de mucho más que usted.

Muchas veces, la gente sueña cosas solo para sí misma, lo que quiere obtener de la vida, o lo que más le conviene. Sin embargo, Jesús, nuestro ejemplo de vida, dio su vida para

beneficio de los demás. Poco antes de ser crucificado, Él oró a su Padre: “*no se haga mi voluntad, sino [siempre] la tuya*” (Lucas 22:42, corchetes añadidos). Todo lo que Jesús hizo, lo hizo por nosotros.

Para vivir en verdad el sueño que Dios tiene para nosotros, necesitamos tener un tipo de actitud de “no se haga mi voluntad, sino [siempre] la tuya”. Cuando sometemos nuestro sueño a Dios, preguntando qué es lo que Él quiere hacer en nosotros y por medio de nosotros, allí es cuando nuestros sueños se vuelven más grandes de lo que hayamos imaginado. El plan de Dios para su vida no es algo a lo que deba temerle. Él quiere mejores cosas para usted de lo que usted alguna vez querría para sí mismo. Así que pídale un sueño que no solo bendiga su vida, sino la vida de otros también.

Bienvenido al club

La Biblia está llena de sueños grandes y de soñadores audaces. Por supuesto, sabemos que en muchas ocasiones Dios habló a hombres y mujeres a través de sueños, literalmente; sin embargo, me gusta pensar en los sueños que los héroes de la Biblia deben haber llevado en su corazón:

- Después de ser ungido por Samuel, y mientras cuidaba las ovejas de su padre, David debe haber soñado acerca de cómo sería ser rey.
- Mientras vestía una túnica de muchos colores, José debe haber soñado acerca del significado del favor sobre su vida.
- Embarazada con el Mesías escogido, María debe haber soñado acerca del gozo de la maternidad futura.
- Navegando de una ciudad a otra, Pablo debe haber soñado en lo que se convertiría la iglesia primitiva.

Tener sueños grandes es parte de nuestro ADN espiritual. Está arraigado en la esperanza y es alimentado por la fe. Dios no solo *nos permite* soñar... Él nos creó para soñar, y

Dios no solo nos permite soñar... Él nos creó para soñar.

para soñar en grande, pensar en grande, imaginar en grande y hacer grandes planes. Cuando usted empiece a ha-

cerlo, añadirá emoción a cualquier día.

Así que permítame motivarlo: Atrévase a soñar. Soñar acerca de a dónde puede llevarlo Dios. Soñar acerca de lo que Dios puede enseñarle. Soñar acerca de cómo Dios puede cambiar su situación. Soñar acerca de cuán alto puede ir y a cuánta gente puede ayudar. Si empieza a soñar, su gozo incrementará. Y si está preocupado de que soñar en grande pueda ser muy difícil, le garantizo, que no lo es... hasta los niños pueden hacerlo.

Lo que debe recordar

- Nunca es demasiado viejo para tener un sueño en su vida. Permítase tener optimismo por el futuro, como un niño.
- Hay pasos de acción que tomar para hacer realidad un sueño. No se estanque, deseando pasivamente que las cosas sucedan. Esté dispuesto a hacer el esfuerzo necesario.
- Para tener éxito, es crucial tener un objetivo, un blanco a qué apuntarle.
- Una gran parte de hacer un sueño realidad es, sencillamente, negarse a renunciar antes de lograrlo.
- La Biblia está llena de hombres y mujeres que tuvieron sueños grandes para Dios. Siga su ejemplo y sueñe en lo que Dios puede hacer en su vida.

Sugerencias para poner en práctica "Soñar en grande"

- Escriba su sueño (o sueños) y colóquelo en un lugar visible en su casa u oficina, en donde lo pueda ver todos los días.
- Siga pasos de acción . . . incluso si son pequeños. Haga algo para hacer que su sueño avance. Llame y pida información acerca del curso que quiere recibir. Lea un libro que le inspire. Hable con alguien que haya viajado a donde usted quiere ir. Sea lo que sea, dé el primer paso.
- Empiece un "diario de sus sueños" y llénelo con ideas que requieren de gran fe. Cada vez que uno de esos sueños se haga realidad, celebre. Celebre la bondad de Dios, sabiendo que si Dios lo hizo antes, ¡Él lo puede hacer de nuevo!
- Siga estos pasos cuando fije sus metas mañana:
 1. Obtenga la orientación de Dios.
 2. Ordene su conversación de acuerdo con el sueño que tiene en su corazón.
 3. Evite personas o cosas que impidan su progreso.
 4. Permítase tener un tiempo para relajarse y estar tranquilo.
 5. Sinceramente, disfrute tratar de cumplir sus metas.